

IDEOLOGÍA, IDENTIDAD Y CULTURA

Rafael Gállegos

Licenciado en Trabajo Social, Antropólogo

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

SUMARIO.- El presente artículo reflexiona en torno a las implicaciones de las ideologías en la conformación de la identidad social del individuo, es decir su pertenencia un grupo social. La identidad viene definida por lo ideológico y se concretiza en el discurso o en la posición ideológica de una forma dinámica. Finalmente, podemos señalar que la cultura es una serie de identidades definidas por ideologías, que a su vez dan una interpretación y visión del mundo, así como a los objetos, usos y costumbres, convirtiéndolas en símbolos, todo lo cual es practicado por un conglomerado humano.

Aunque el planteamiento teórico de Laclau y Louis Althusser gira en torno a la construcción del “sujeto social” a partir de las ideologías, dicha propuesta es igualmente adecuada para analizar el proceso de construcción de las identidades. Según estos autores, la ideología tiene como función la formación del individuo en sujeto a través de la interpelación. Otro aspecto importante de sus planteamientos se refiere a que no existe la **ideología** como un bloque, sino lo que existen son las ideologías. Es decir, existen una cantidad indeterminada de ideologías que están actuando sobre los individuos para su transformación en sujetos sociales. Una situación de esta naturaleza –la existencia de una cantidad indeterminada de ideologías–, sin duda, complicaría enormemente el tipo de relaciones que se pueden establecer al interior de una población relativamente reducida, lo cual se complica más si lo vemos desde la perspectiva de un país en su conjunto. No es lo mismo que interactuen una ideología en común que una cantidad indeterminada de ideologías .

Tomando en cuenta lo anterior, nos encontramos entonces con que existen la ideología política, religiosa, de clase, familiar, discriminatoria, de género, etc. Pero si bien existen diferentes tipos de ideologías, éstas a su vez, -y es algo que no menciona Laclau- tienen variantes, es decir, podemos hablar de la ideología política en general, pero también podemos hablar de ideologías políticas en particular. Por ejemplo, existe una ideología política de izquierda, de derecha, fascista, de centro izquierda, de centro derecha. Lo mismo podemos decir de la ideología religiosa, hay católicos, protestantes, religiosidad maya, budista, o podemos hablar de ideologías discriminatorias: de género, raza, cultural, etc.

De acuerdo con esto, una ideología cualquiera que actúa sobre un individuo –pongamos por ejemplo una ideología religiosa católica– lo conforma como sujeto a través de la interpelación, circunstancia que le va a otorgar un sentido de pertenencia hacia la demás comunidad católica. Es decir, la ideología no solamente es un sistema de ideas, sin orden ni lógica, todo lo contrario, es lo que le está proporcionando una identidad al individuo en tanto sujeto, pero además, también una forma de comportamiento. Los individuos por si mismos no conforman identidades, no existen individuos aislados, es un sujeto social el que les confiere esa identidad en la medida que las interpelaciones, de determinada ideología son apropiadas por este individuo (Laclau); en este caso, la ideología religiosa católica. Es por este medio que asumimos y adquirimos una identidad. Si esto es cierto, si las ideologías conforman nuestras identidades y, si no hablamos de la ideología sino de las ideologías. La consecuencia lógica es que todo individuo, en tanto sujeto portador de determinada ideología, por ejemplo, una ideología religiosa católica, eso lo conforma como un sujeto católico y le confiere una pertenencia

de grupo lo cual le da una identidad, pero al mismo tiempo puede tener una ideología política de izquierda y sucedería exactamente lo mismo. Es decir, todo individuo en tanto sujeto, es multiidentitario.

De acuerdo con esto, la identidad no se manifiesta en lo ideológico, sino que se construye a nivel ideológico. Las ideas son ideas, que no tienen otra forma de manifestación que en el discurso: actos del habla, acciones, usos y costumbres, cosas, símbolos, etc.. Es decir, es en el espacio de lo objetivo en donde se manifiesta nuestra identidad, construida, elaborada en el espacio de lo ideológico. La identidad no sólo se queda ahí, en lo ideológico, puesto que de ser esto cierto, entonces ¿cómo es que trasciende al espacio de la concreción para no quedarse en el mero espacio de las ideas? Pensar que la identidad se manifiesta en la ideología no es lo más adecuado. En realidad la identidad se elabora en el espacio de lo ideológico y se manifiesta en lo concreto. Si asumimos que la identidad se manifiesta en lo ideológico y no que esta se construye ahí, estaríamos asumiendo que lo objetivo define nuestras ideas, que las condiciones materiales de existencia nos determinan, y eso solamente es la mitad de la verdad, cayendo además en una posición exclusivamente empirista.

La identidad está definida por lo ideológico y se concretiza o se hace evidente en el discurso (entendiendo el discurso no solo como el enunciado o el acto del habla, sino además, todas las circunstancias contextuales que rodean al sujeto (dónde dice o hace, quién lo está diciendo, a quién se lo está diciendo, cuándo, el simbolismo que lo rodea, etc.). Es a través de éste (el discurso) que vamos a manifestar nuestra posición política, religiosa, de clase, de género, y es a partir de estas posiciones que se nos va a identificar y nos vamos a identificar. Pero estas posiciones identitarias están definidas por lo ideológico.

La situación no es simple; nuestras posiciones ideológicas no surgen de la nada, la reflexión, el razonamiento no se dan sobre la nada, se tiene que hacer sobre lo concreto, sobre lo empírico, la experiencia. Esto concreto son las condiciones materiales de existencia. Es decir, hay una reflexión sobre las condiciones materiales y esta reflexión se hace basándonos en una ideología de la cual somos portadores, lo que quiere decir que se tiene un modelo de explicación religioso de la realidad, la interpretación que va a hacer el sujeto de la realidad será a partir de una concepción religiosa específica (católica, budista, maya, etc.) En consecuencia, esta percepción de la realidad se manifiesta y concretiza tratando de incidir en sus condiciones materiales, ya sea para cambiarlas o para mantenerlas. Se actúa sobre la realidad de acuerdo a cómo se piensa. A partir de este punto, la lucha ideológica se puede traducir a otros tipos de lucha. Pero esto es otra cosa, el punto aquí es que existe una reflexión sobre las condiciones materiales y no una mera determinación de estas condiciones sobre el sujeto.

Si lo anterior es cierto, estamos hablando de una relación dialéctica y no de una determinación de nada. Sin embargo, en esta relación dialéctica, hay que diferenciar entre la naturaleza de lo ideológico y la naturaleza de las condiciones materiales, no es lo mismo la reflexión que lo reflexionado. En este sentido, el fenómeno lo podemos ver con una perspectiva dialéctica y cíclica, lo que le da su perspectiva histórica. Es decir, si bien hay una relación dialéctica, de ida y vuelta entre el plano de lo ideológico y el de las condiciones materiales, como en círculo, este círculo no es un círculo que se cierre sino que tiene una naturaleza cíclica, nunca se está en las mismas condiciones.

Pero también es cierto que existen cambios en la ideología. Muchos sujetos que pensaban de una forma ahora piensan de otra, hay quienes de haber sido muy religiosos, ahora son ateos o viceversa. Esto tiene que ver con nuestra experiencia cotidiana y los elementos de análisis (conocimiento) con los que contemos o vayamos obteniendo, para reflexionar sobre esa experiencia que se adquiere a partir de nuestras condiciones materiales. No es lo mismo la reflexión de un académico que de un analfabeta, tampoco es lo mismo la reflexión hecha desde un espacio científico que desde un espacio religioso.

Pero lo anterior no cambia las cosas en cuanto a la naturaleza de estos dos elementos, ya que, no es lo mismo que las condiciones materiales cambien o determinen la ideología del sujeto, a que, la reflexión sobre las condiciones materiales cambien tal ideología. Esto es lo que hace complejo el fenómeno social ya que, tan variadas pueden ser las experiencias como variadas pueden ser las ideologías a través de las cuales pretendemos explicar nuestra realidad: condiciones materiales, ideología.

Pero las condiciones materiales, lo ideológico, lo cíclico, ¿qué tienen que ver con la identidad?. Concluyendo, la conformación de las identidades está en función de los tres aspectos mencionados: la reflexión, la ideología y las condiciones materiales, estas dos últimas de acuerdo a la especificidad de cada cual; una que es el aspecto mediante el cual se reflexiona y otra el aspecto sobre el que se reflexiona. Ya por definición este fenómeno está en perpetuo movimiento y en constante cambio, lo que esquemáticamente lo podemos ver como cíclico, y ésto si nos determina que las identidades siempre van a estar cambiando. Por otro lado, la identidad no está determinada por múltiples causas, sino sólo por las dos ya mencionadas, lo que existen son múltiples elementos en la conformación de esa identidad, en tanto las condiciones materiales y las ideologías también son múltiples. **Al conjunto de estos elementos manifestados por un grupo humano le vamos a llamar cultura.**

Sin embargo, el asunto no es unidireccional, quizás el punto es que no hemos percibido el aspecto dialéctico del fenómeno, quizás también es ahí en donde tiene respuesta la multicausalidad de la identidad. Si bien nuestras ideas se manifiestan en lo material, lo material va a afectar nuestras ideas.

Tomemos el ejemplo del hambre y la contaminación. Es una verdad que hay gente humanista que se preocupa por esto y trata de buscar una solución al problema. Las acciones en busca de esa solución marca una posición ideológica del sujeto, no cualquier sujeto es humanista. Supongamos también que en su afán de solucionar el problema descubren la forma para que a través de la agricultura orgánica se produzcan más y mejores productos agrícolas, y supongamos además que las grandes transnacionales alimenticias permitieran que eso beneficiara a todos; cómo afectarían estas nuevas condiciones materiales de existencia nuestra forma de pensar, nuestra ideología. Seguramente que habría cambios.

Vistas las cosas así es muy simple, sin embargo no es así, lo que pasa es que no es solo una ideología la que está actuando, y las que están actuando ni siquiera tienen que ser consecuentes entre sí, ya que existen en un mismo individuo ideologías que pueden ser contradictorias.

Las ideas se tienen que manifestar en lo concreto y los conceptos son una abstracción de la realidad reflexionada, lo que no quiere decir que no sean dinámicos, ni relacionantes, por el contrario, tan dinámicos –históricos– son, que van cambiando en la medida que las condiciones (sociales, económicas, políticas, culturales, etc.) van cambiando, y tan relacionantes son que la afección en un elemento del sistema va a afectar a otro.

Uno de los ejemplos a nivel local (Guatemala) de la construcción de una identidad se da en los ahora llamados pueblo o pueblos mayas, pueblo cuando se contraponen a la cultura dominante, la del “ladino”, pueblos cuando quieren connotar muchos en términos de fuerza o cuando quieren hacer la diferencia entre ellos mismos.

LA CULTURA

Generalmente en los diferentes conceptos de cultura se manejan fundamentalmente dos aspectos para definirla (además de su historicidad y de ser un producto humano, aspectos que se dan por sentados), uno subjetivo y otro objetivo. Ejemplo de aspecto subjetivo puede ser la religión, pero ya dijimos que la religión es una ideología que nos da una identidad, luego entonces una ideología que nos da una identidad está conformando parte de nuestra cultura, lo mismo podemos decir de las otras ideologías. De esta forma podemos pensar que una serie de ideologías, que son las que están conformando nuestras identidades, al mismo tiempo le están dando contenido a nuestra cultura.

¿Qué pasa con el aspecto objetivo? Es de acuerdo a las condiciones medioambientales que un grupo humano va a utilizar cierto tipo de utensilios, se utilizarán cierto tipo de fibras para confeccionar vestidos, se comerá cierto tipo de vegetales y animales, se van a utilizar cierto tipo de trastos (de barro, de madera, de piedra, de piel, etc.). Este tipo de cosas son consideradas como parte de la cultura, sin embargo, no es el objeto por el objeto mismo lo que es parte de ésta, es decir, las condiciones medioambientales nos dan los insumos para elaborar infinidad de cosas pero **el cómo y la forma** no están definidas por esto, más bien están definidas por la ideología de la cual somos portadores. La forma de vestir de las musulmanas con la cara tapada es producto de una concepción ideológica. La forma de un vestido tradicional está definido por una ideología, el diseño y la forma de vestir de los indígenas guatemaltecos están definidas por una ideología, el maíz para estos no es sólo comida, es el producto del cual está formado el hombre según la historia mítica. Más que objetos, estas “cosas” son símbolos, y lo son debido a la carga ideológica de la que son portadores. Cuando interviene la ideología los objetos dejan de serlo para convertirse en símbolos.

Las manifestaciones fenoménicas de la cultura no son la cultura en sí mismas, **sólo lo son en la medida de que pueden ser interpretadas en forma determinada, y esta determinación esta dada por las ideologías.**

Podemos decir entonces que: **la cultura es una serie de identidades definidas por ideologías, que a su vez dan una interpretación y visión del mundo, así como a los objetos, usos y costumbres, convirtiéndolas en símbolos, todo lo cual es practicado por un conglomerado humano.**